

La migración en la Biblia

Una categoría teológica

Curso de Diáconos – Arzobispado de Santiago

27 abril 2019

- La experiencia de **ser migrante y extranjero** está presente en toda la Biblia. Ante todo como una experiencia vital del pueblo.
- Avanzando en la reflexión bíblica, la experiencia objetiva de migración se transforma en una **categoría teológica** para entender la experiencia de la propia fe.
- El creyente es un caminante permanente, un **“buscador del rostro de Dios”**.

- La “**Prehistoria de Israel**” (antes de David) es una historia de migraciones, por medio de las cuales Dios va formando a su pueblo.
- Esta Prehistoria de Israel entremezcla elementos históricos con construcciones teológicas. Lo que finalmente le da más importancia como categoría teológica.
- Es una presentación idealizada de la propia historia, de lo que el pueblo ha querido ser.

- El primer migrante es **Abraham**, el padre de nuestra fe: “El Señor dijo a Abram: Deja tu tierra natal y la casa de tu padre, y ve al país que yo te mostraré.” (*Génesis* 12,1).
- “Por la fe, Abraham, obedeciendo al llamado de Dios, partió hacia el lugar que iba a recibir en herencia, sin saber a dónde iba. Por la fe, vivió como extranjero en la Tierra prometida, habitando en carpas, lo mismo que Isaac y Jacob, herederos con él de la misma promesa”. (*Hebreos* 11,8-9).

- Abraham fue migrante toda su vida, incluso en medio de las dificultades. **Abraham y sus descendientes** murieron como migrantes, como nómades:
- “Todos ellos murieron en la fe, sin alcanzar el cumplimiento de las promesas: las vieron y las saludaron de lejos, reconociendo que eran extranjeros y peregrinos en la tierra. Los que hablan así demuestran claramente que buscan una patria; y si hubieran pensado en aquella de la que habían salido, habrían tenido oportunidad de regresar. Pero aspiraban a una patria mejor, nada menos que la celestial. Por eso, Dios no se avergüenza de llamarse «su Dios» y, de hecho, les ha preparado una Ciudad”. (*Hebreos 11,13-16*).

- La historia de los Patriarcas concluye con **Jacob y sus doce hijos en Israel.**
- Históricamente esto puede vincularse con las invasiones de pueblos semitas que conquistan Egipto (Hicsos).
- Llegan como triunfadores y cuatro o cinco siglos después terminan como esclavos. La sedentarización no les ha hecho bien.
- Se abre paso a una nueva experiencia de migración: el éxodo: salir de la tierra de Egipto, tierra de esclavitud a la cual ya están habituados, para partir a una tierra nueva, desconocida y que asusta mucho.

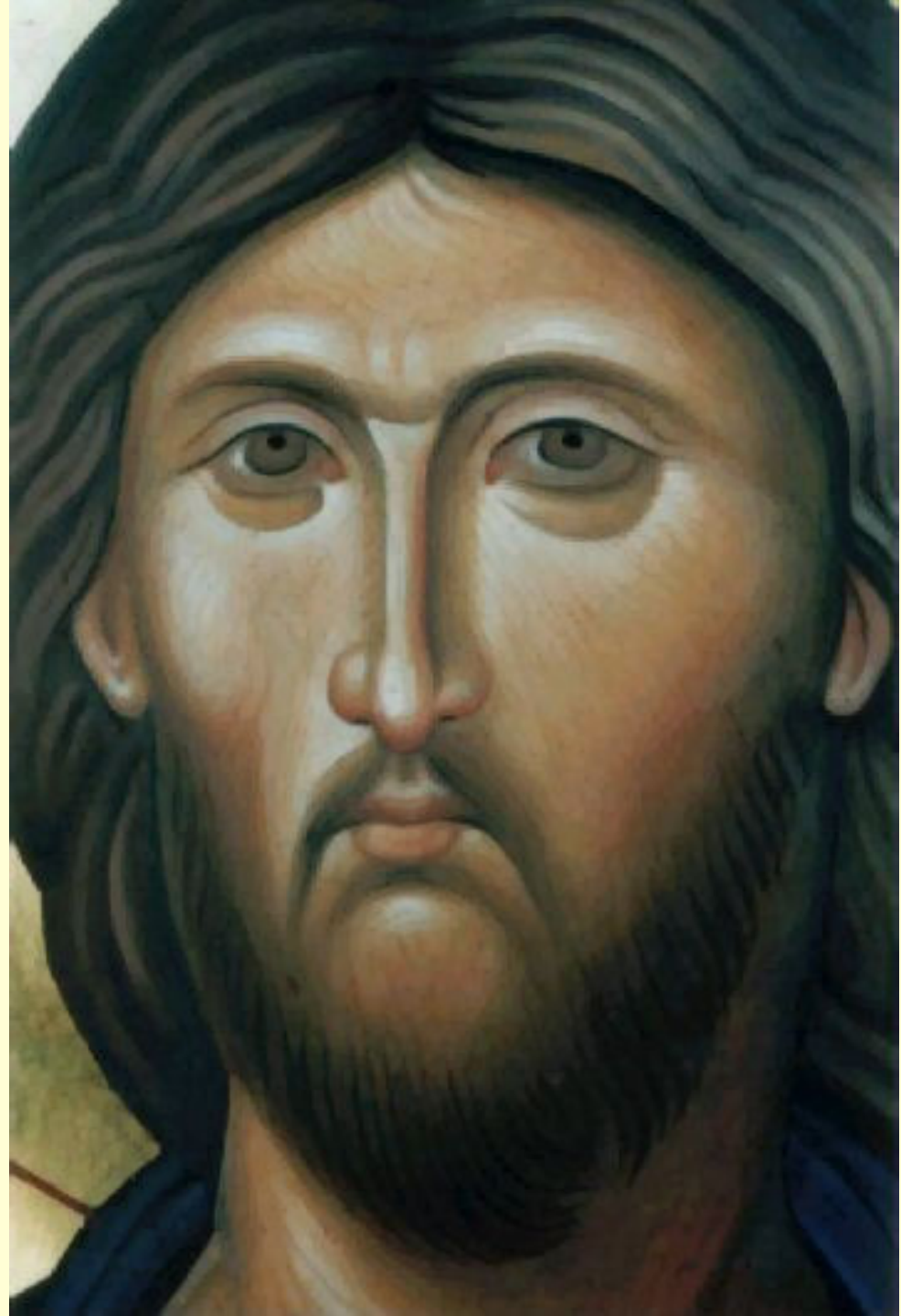
- El **Éxodo de Israel de Egipto** es visto como una experiencia de fe: recuperar la libertad del pueblo de Dios:
- “Por la fe, **Moisés**, siendo ya grande, renunció a ser llamado hijo de la hija del Faraón. Él prefirió compartir los sufrimientos del Pueblo de Dios, antes que gozar los placeres efímeros del pecado: consideraba que compartir el oprobio del Mesías era una riqueza superior a los tesoros de Egipto, porque tenía puestos los ojos en la verdadera recompensa. Por la fe, Moisés huyó de Egipto, sin temer la furia del rey, y se mantuvo firme como si estuviera viendo al Invisible”. (*Hebreos 11,24-27*).

- El Concilio Vaticano II ha puesto de relieve la categoría de “**Pueblo de Dios**” para entender el misterio de la Iglesia.
- Esta categoría se inspira directamente en la condición del pueblo de **Israel peregrinando en el desierto**:
 - Pasando de la esclavitud a la libertad.
 - Siendo educado por Dios para aprender a vivir en libertad
 - Viviendo la nostalgia del pasado y el miedo al futuro
 - Un pueblo que debió aprender a organizarse
 - Un tiempo de tentaciones y de noviazgo con Dios
 - Un pueblo que debe renacer para conquistar una tierra nueva.

- Después de los muchos años de estabilidad en la tierra nueva, bajo la estructura política de los reyes, **Israel ha vuelto a una forma de esclavitud**: la lucha por el poder, las alianzas políticas, la injusticia social y como raíz de todo la corrupción de la imagen de Dios.
- Yahveh se encarga de dar al pueblo un nuevo remezón que lo despierte y le permita entrar en una etapa de vida. Este tiempo serán los 50 años del **Exilio en Babilonia**.
- Perdiendo todas su seguridades, el pueblo deberá reaprender a confiarse solo en Dios y a buscar la justicia desde una auténtica experiencia de fe.

- Al **retorno del Exilio** el pueblo de Dios entra en una fase nueva de su existencia:
 - Nunca más volverá a tener autonomía política ni territorio propio. Vivirán dispersos por el mundo (diáspora).
 - Deberá aprender a vincularse a partir de su experiencia de fe, y no solo de lazos sociales.
 - Deberá renovar su experiencia cultural: además del Templo, vivir la fe en la Sinagoga.
 - Necesitará aprender una nueva modalidad de reflexión teológica a partir de la experiencia de su propia fragilidad: pasar de lo profético / cultural a lo apocalíptico y sapiencial.

- El NT con Jesús trae una enorme novedad.
- Pero se mantiene viva la **experiencia de ser migrantes.**
- En Jesús y en la comunidad cristiana.



- Desde varios puntos de vista **Jesús es presentado como un migrante:**
 - Nace en Belén, lejos de la aldea en la cual vivían sus padres.
 - Según *Mateo 2,13-15*, debe huir a Egipto.
 - Al iniciar su ministerio abandona Nazaret y va a vivir a Cafarnaúm, en casa de Pedro (*Mateo 4,13*).
 - En Galilea enseña como “predicador itinerante”, no estableciendo una escuela donde vayan a verlo
 - Luego viaja a Jerusalén para enfrentar la cruz. En *Lucas 9,51 – 19,28* están las enseñanzas centrales sobre lo que significa ser cristiano.

- **Jesús** actúa como un itinerante:
 - Es un predicador itinerante que no tiene donde reposar su cabeza.
 - Es un maestro que invita a sus discípulos a “seguirlo” por el camino: “Ven y sígueme”. Aunque también hay “adherentes locales”.
 - Envía a sus discípulos, de dos en dos, para ser misioneros itinerantes, tal como él.
 - Los discípulos aprenden a reconocer al resucitado mientras van caminando (*Lucas 24,13-35*)
 - El resucitado envía a sus discípulos a ser misioneros por el mundo entero (*Mateo 28,19-20*)

- La **teología lucana** presenta la vida cristiana como un “**camino**” (*Hechos* 9,2; 16,17; 18,25-26; 19,9. 23; 22,4; 24,14; etc.).
- El proceso de la **comunidad eclesial** es hacer un **camino de itinerancia**, como el de Jesús:
 - *Hechos* 1-5 – la comunidad ideal de Jerusalén, pero que estática y con fallas.
 - *Hechos* 6-12 – de Jerusalén a Antioquía: nuevos ministerios, persecuciones y mártires, la nueva experiencia de acoger paganos en Antioquía.
 - *Hechos* 13-28 – De Antioquía Roma: la Iglesia renovada y fortalecida se lanza a la misión.

- La **experiencia personal de Pablo** tiene como componente importante la itinerancia: *Filipenses* 3,12-14: [después de narrar sus muchos esfuerzos]
- “Esto no quiere decir que haya alcanzado la meta ni logrado la perfección, pero sigo mi carrera con la esperanza de alcanzarla, habiendo sido yo mismo alcanzado por Cristo Jesús. Hermanos, yo no pretendo haberlo alcanzado. Digo solamente esto: olvidándome del camino recorrido, me lanzo hacia adelante y corro en dirección a la meta, para alcanzar el premio del llamado celestial que Dios me ha hecho en Cristo Jesús”.

- Por esta razón se presenta **al creyente como un extranjero a este mundo:**
- «Pedro, Apóstol de Jesucristo, saluda a los que viven como extranjeros, dispersos en el Ponto, en Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia» (*1 Pedro 1,1*)
- «Queridos míos, yo los exhorto, como a gente de paso y extranjeros: no cedan a esos deseos carnales que combaten contra el alma» (*1 Pedro 2,11*)

- Algunas **consecuencias prácticas** de este horizonte teológico:
 - Uno de los mejores modos de definir al creyente es entenderlo como un libre buscador del rostro de Dios. Por lo mismo alguien capaz de responder con amor al amor ofrecido por Dios en Jesús.
 - Reconocer que las experiencias de itinerancia han sido a lo largo de la historia del Pueblo de Dios los grandes momentos de aprendizaje y crecimiento espiritual.
 - Aprender a ver al diverso no como “extranjero/enemigo” sino como un hermano que necesita ser acogido y cuidado.

- **Éxodo 22,20-22** – No maltratarás al extranjero ni lo oprimirás, porque ustedes fueron extranjeros en Egipto. No harás daño a la viuda ni al huérfano. Si les haces daño y ellos me piden auxilio, yo escucharé su clamor.
- **Deuteronomio 10,17-19** – Porque el Señor, su Dios, es el Dios de los dioses y el Señor de los señores, el Dios grande, valeroso y temible, que no hace acepción de personas ni se deja sobornar. El hace justicia al huérfano y a la viuda, ama al extranjero y le da ropa y alimento. También ustedes amarán al extranjero, ya que han sido extranjeros en Egipto.
- **Levítico 19,33-34** – Cuando un extranjero resida contigo en tu tierra, no lo molestarás. El será para ustedes como uno de sus compatriotas y lo amarás como a ti mismo, porque ustedes fueron extranjeros en Egipto. Yo soy el Señor, su Dios.

- El **Nuevo Testamento** es más radical en sus afirmaciones: profunda igualdad entre todos:
- **Gálatas 3,28-28** – Por lo tanto, ya no hay judío ni pagano, esclavo ni hombre libre, varón ni mujer, porque todos ustedes no son más que uno en Cristo Jesús. Y si ustedes pertenecen a Cristo, entonces son descendientes de Abraham, herederos en virtud de la promesa.
- **Romanos 10,12** – Porque no hay distinción entre judíos y los que no lo son: todos tienen el mismo Señor, que colma de bienes a quienes lo invocan.

- **Colosenses 3,9-11** – Tampoco se engañen los unos a los otros. Porque ustedes se despojaron del hombre viejo y de sus obras y se revistieron del hombre nuevo, aquel que avanza hacia el conocimiento perfecto, renovándose constantemente según la imagen de su Creador. Por eso, ya no hay pagano ni judío, circunciso ni incircunciso, bárbaro ni extranjero, esclavo ni hombre libre, sino sólo Cristo, que es todo y está en todos.

- **Efesios 2,14-19** – Porque Cristo es nuestra paz; él ha unido a los dos pueblos en uno solo, derribando el muro de enemistad que los separaba, y aboliendo en su propia carne la Ley con sus mandamientos y prescripciones. Así creó con los dos pueblos un solo Hombre nuevo en su propia persona, restableciendo la paz, y los reconcilió con Dios en un solo Cuerpo, por medio de la cruz, destruyendo la enemistad en su persona. Y él vino a proclamar la Buena Noticia de la paz, paz para ustedes, que estaban lejos, paz también para aquellos que estaban cerca. Porque por medio de Cristo, todos sin distinción tenemos acceso al Padre, en un mismo Espíritu. Por lo tanto, ustedes ya no son extranjeros ni huéspedes, sino conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios.

- En los evangelios se propone la figura de **algunos extranjeros como modelo de vida** y de fe:
- Los **magos de oriente** que van a buscar a Jesús para adorarlo (*Mateo 2,1-12*)
- El **centurión romano** con el servidor enfermo (*Mateo 8,5-13*): «Señor, no soy digno de que entres en mi casa; basta que digas una palabra y mi sirviente se sanará...» ... «Les aseguro que no he encontrado a nadie en Israel que tenga tanta fe.
- La **mujer sirofenicia** que pide la sanación de su hija (*Mateo 15,21-28*): «¡Y sin embargo, Señor, los cachorros comen las migas que caen de la mesa de sus dueños!» ... «Mujer, ¡qué grande es tu fe! ¡Que se cumpla tu deseo!».

- De los **diez leprosos** sanados solo uno vuelve a agradecer a Jesús (*Lucas 17,11-19*): Los otros nueve, ¿dónde están? ¿Ninguno volvió a dar gracias a Dios, sino este extranjero?».
- El **buen Samaritano** (*Lucas 10,29-37*)
- La **mujer samaritana** que a pesar de sus dudas iniciales termina creyendo en Jesús y anunciándolo a su pueblo (*Juan 4,1-42*)
- Las palabras del **centurión romano** al pie de la cruz (*Marcos 15,39*): «¡Verdaderamente, este hombre era Hijo de Dios!».

